

# El concepto de agencement en El anti-Edipo

*The concept of agencement in The Anti-Oedipus*

Juan Manuel Spinelli\*

Universidad de Morón

[grietas.de.lo.absoluto@gmail.com](mailto:grietas.de.lo.absoluto@gmail.com)

DOI: 10.5281/zenodo.7245486

Recibido: 14/03/2022

Aceptado: 13/06/2022

**Resumen:** En este artículo, procederemos a examinar el concepto de agencement en El anti-Edipo. Probamos que su uso inicial se registra, efectivamente, en el primer tomo de Capitalismo y esquizofrenia. Analizamos las nueve apariciones del concepto en dicho marco y demostramos que se halla, al menos en principio, estrechamente ligado al concepto de máquina (deseante). A la vez, sentamos la hipótesis de que este último no es sustituido por el primero (equivoco suscitado por el propio Deleuze) sino que, tras haber coexistido ambos, agencement habría resultado más eficiente como pilar teórico de una teoría general de las máquinas.

**Abstract:** In this paper, we will proceed to examine the concept of agencement in The Anti-Oedipus. We prove that the original use of it occurs, indeed, in the first volume of Capitalism and schizophrenia. We analyze the nine appearances of the concept in that context, and we demonstrate that it finds itself, at least in the beginning, closely tied to the concept of (desiring) machine. At the same time, we establish the hypothesis that the latter isn't replaced by the former (a misunderstanding which was provoked by Deleuze himself) but –after having coexisted both– agencement would have rather been more efficient as the theoretical backbone of a general theory of machines.

**Palabras clave:** Agencement/assemblage; máquinas (deseantes); esquizoanálisis; molar/molecular; síntesis (pasivas).

**Keywords:** Agencement/assemblage; (desiring) machines; schizoanalysis; molar/molecular; (passive) synthesis.

\* Argentino. Profesor en Filosofía y actualmente doctorando por la Universidad de Morón (Argentina).  
<https://orcid.org/0000-0003-2183-5675>.

El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación: “Psicología, psicoanálisis y psiquiatría en *El Anti-Edipo*: una crítica materialista del deseo a la luz de la tradición posthegeliana”, radicado en la Universidad de Morón, Argentina, bajo la dirección del Dr. Guido Fernández Parmo.

## 1. Introducción.

El quincuagésimo aniversario de *El anti-Edipo* constituye una excelente ocasión para trabajar un concepto clave en la obra de Deleuze y Guattari como lo es el de *agencement*, ya que este –como veremos en nuestro desarrollo– suele ser considerado y estudiado recién a partir de *Kafka: por una literatura menor* o de *Mil mesetas*. No obstante, su aparición tiene lugar –y de manera significativa– en el revolucionario libro que aquí nos convoca.

La estructura, a fines de nuestra exposición, será la siguiente: en principio, en los puntos 2 y 3, nos ocuparemos de algunas cuestiones preliminares (actualidad del concepto de *agencement*, dificultades de traducción y discusión acerca de su “entrada en escena”); luego, en el punto 4, indicaremos lo que entendemos por una teoría general de las máquinas y efectuaremos una breve presentación del esquizoanálisis para así, en el punto 5, emprender un recorrido por las nueve apariciones que se verifican del concepto en cuestión en *El anti-Edipo* y proceder, en el punto 6, a la conclusión de nuestro artículo.

## 2. *Agencement / assemblage*.

Por lo pronto, es preciso señalar que, además de los estudios específicamente filosóficos en los que son objeto de definición u ocupan, si no un lugar central, al menos relevante o destacado –entre los que cabe citar<sup>1</sup>, por ejemplo, los realizados por Ayala-Colqui (2023), Castro (2016), Chicolino (2019), Chirolla (2020), Contreras Gallegos (2020), Deza (2017), Durán Rojas & Torres Apablaza (2020), Esquivel Marín (2020), Exposto (2015), Ferreyra (2021, 2003), Forlani (2020), González de Hernández & Isea (2019), Heredia (2021, 2014), Ingala Gómez (2015), Landaeta (2020), León Casero & Closa Guerrero (2020), Lucero (2017), Mc Namara (2021), Muñoz (2019), Navarro-Fuentes (2021), Núñez (2020), Orozco Mangú (2017), Pachilla (2019), Raffin (2008), Rossi (2018), Sosa (2021),

<sup>1</sup> Nuestro relevamiento se ha enfocado principalmente en autores de habla castellana (de hecho, acotamos las menciones por razones de espacio), aunque no podemos dejar de mencionar –entre muchos otros aportes que cabría consignar en lengua francesa– los desarrollos efectuados por Meziane (2019a, 2019b), Pierçon-Gnezda (2016), Krtolica (2009), David-Ménard (2008) y, muy especialmente, Sibertin-Blanc (2006).

Valdez Rojas (2015), Zagalo Pereira (2009)– no hay casi ningún área de las ciencias humanas en que no se haga actualmente referencia a los *agencements*<sup>2</sup>; concepto que, al menos en su versión castellana habitual (“agenciamientos”), goza de excelente salud y es utilizado, con renovada fuerza, en un vasto espectro de enfoques teóricos –aunque a menudo con sentidos diferentes y, en ocasiones, difícilmente conciliables entre sí–. Esto es algo que Phillips (2006) verificaba ya en lo concerniente a las producciones académicas realizadas en inglés: “La palabra inglesa *assemblage* está ganando aceptación en las humanidades y las ciencias sociales como concepto de saber, pero sus usos siguen siendo dispares y, a veces, imprecisos” (108, trad. nuestra en todos los casos). De hecho, Phillips señalaba entonces que había dos factores que influían de manera decisiva en dicha situación –y, dado que resultan de especial interés para nuestro tema, los trataremos brevemente a continuación–.

En primer lugar, la traducción de *agencement* por *assemblage* comporta la dificultad de que alguien pudiese esperar, en principio, que el término inglés se correspondiese con el *assemblage* francés; el cual, según señala Phillips, no es utilizado por Deleuze y Guattari en dicho sentido. Ahora bien, al remitirnos a su obra lo que descubrimos es que: a) el *agencement* no puede comprenderse de manera aislada sino que implica, por el contrario, unas “conexiones específicas con los demás conceptos” (Phillips 2006: 108) y ello a punto tal que es “el *arreglo* [*arrangement*] de estas conexiones el que les da su sentido a los conceptos” (108); b) lo propio de un concepto filosófico *en general* reside en el hecho de que “alcanza su sentido *en conexión con otros sentidos*” (108, cursiva nuestra), de manera tal que no funciona nunca –ni es, por ende, comprensible– de manera aislada; c) en este *en conexión con* hallamos ya un indicio del sentido propio del *agencement*: en efecto, si un concepto filosófico –advierte Phillips– se instituye en calidad de “conexión

<sup>2</sup> Hecho ya constatado por Heredia (2014), quien observa –junto con la asidua apropiación y resignificación del *dispositivo* foucaultiano– “la incipiente aparición de la palabra *agenciamiento*, que remite en mayor o menor medida al concepto homónimo producido por Deleuze y Guattari” (84). Mientras que la “mayor medida” se verifica en el caso de los autores que, explícita y deliberadamente, lo *capturan* de la obra deleuzo-guattariana y lo utilizan para sus propios fines, la “menor medida” se registra cuando la conexión con aquella es sumamente débil; a punto tal que, en ocasiones, quienes se sirven de él lo hacen porque se trata de un concepto “difundido” o “de moda” en su campo epistémico (en lo que influye sin duda su incorporación a partir de su traducción inglesa: *assemblage*).

entre un estado de cosas y las afirmaciones que efectuamos sobre él” (108), lo que Deleuze y Guattari entienden por *agencement* “designa la prioridad no del estado de cosas ni de la afirmación sino de su conexión” (108)<sup>3</sup>. Recapitulando, advertimos que el concepto de *agencement*—que no pone el acento ni en la instancia “subjetiva” (*statements*) ni en la dimensión “objetiva” (*states of affairs*) sino en la *articulación* entre una y otra— solo logra su cometido, vale decir, solo adquiere el sentido específico que lo singulariza y lo instituye como tal *en la medida en que se articula a su vez con otros conceptos*. Cabría sostener, entonces, que el concepto de *agencement* es tal que únicamente “significa” o llega a ser lo que es en cuanto que se halla conectado a otros conceptos (como por ejemplo, pero no únicamente, el de *máquina*): de esta forma, no solo es aplicable a la propia teoría —cual instrumento que permite “tomar conciencia” del proceso de producción que lo ha creado— sino que *debe* hacerlo; ya que, si no fuese capaz de dar cuenta de la puesta en conexión que le hace entrar en conjunción con otras piezas conceptuales en una misma máquina teórica y si, por lo tanto, permaneciese al margen del resto, cerrado, vuelto sobre sí mismo, habría fracasado estrepitosamente. Ni estado de cosas ni afirmaciones, por cierto; pero también, como veremos, ni adentro ni afuera; ni realidad ni teoría: el *agencement* ha de romper con tales antinomias y situarse más bien entre ellas, ir y venir de un lado a otro (la “doble articulación”), cruzarlas transversalmente. *Agencement* es, en definitiva, un *metaconcepto*<sup>4</sup> o, más

<sup>3</sup> Sobre el carácter (doblemente) *articulador* de los *agencements* cf., por ejemplo, Ferreyra (2003: 6, 14, 56, 58, 73-74, 107). Cf. también Heredia (2014, 95), quien destaca “la relación de *presuposición recíproca* entre «la lógica de los cuerpos» [que nos remite a los *estados de cosas* de Phillips] y «la lógica de los enunciados» [que nos reenvía a las *afirmaciones* o *statements*]” a la vez que señala que “en ella se muestran los dos rostros del agenciamiento”. Se puede consultar también provechosamente el tratamiento que hace Zagalo Pereira (2009, 51) —con el foco puesto en *Kafka, por una literatura menor*— de las “dos caras” del agenciamiento.

<sup>4</sup> No en el sentido de un concepto que ocupase una posición *trascendente* con respecto a los demás conceptos sino más bien en el sentido de “un concepto más” que, sin embargo, nos revela que él mismo —el entrar en “conexiones específicas con otros conceptos”, como hemos visto *supra*— es un *agencement* y que, en definitiva, no hay concepto que tenga sentido si no es en relación con otros, es decir, si no es en el marco de determinados ensambles conceptuales. Desde cierto punto de vista, el concepto de *agencement* es el más poderoso y, a la vez, el más modesto: lo que lo hace singular es el hecho de ser el concepto a través del cual alcanzamos a comprender en qué consiste “la vida de los conceptos”. *Agencement* es el concepto que nos enseña que no hay concepto que no sea o que no implique, a su vez, un *agencement*; y, como indican Skill y

bien, el concepto por excelencia, el que nos revela que la conexión entre estados de cosas y afirmaciones (que es aquello que, en suma, “quiere decir”) solo resulta comprensible sobre la base de “*agencements* conceptuales” que *funcionen* –es decir que, en su carácter de tales, impliquen una polaridad en vez de un dualismo y sean susceptibles de moverse “entre los dos polos” (Heredia 2021: 318-319) –o, mejor aún, “en una tensión entre dos polos, ejes, planos o perspectivas” (Sosa, en: Amarilla *et al.* 2021: 158)– sin entrar, empero, en cortocircuito.

En segundo lugar, Phillips se enfoca en lo concerniente a los problemas suscitados por la traducción de *agencement* como *assemblage*. Si bien nos vemos obligados a abstenernos de tratar ese tema –que, por interesante que sea<sup>5</sup>, nos desviaría por completo del rumbo que pretendemos seguir a continuación–, retendremos una observación (o más bien una *advertencia*) que resulta provechosa al momento de considerar las posibles traducciones de *agencement* al castellano. De acuerdo con Phillips, al margen de lo sugerente que pueda resultar y de lo (parcialmente) justificada que esté su utilización en el marco de las ciencias sociales, *assemblage* “corre el riesgo de pasar por alto lo verdaderamente contundente en relación con el conocimiento en el uso de Deleuze y Guattari” (2006: 109). Y, aunque las dificultades que genera la traducción de *agencement* al castellano no sean exactamente las mismas que se plantean a la hora de volcarlo al inglés, lo cierto es que el *riesgo* de que “se nos escape” lo que le da a este concepto su fuerza<sup>6</sup> –esto es, de que omitamos o no logremos dar con lo que lo afirma en su *singularidad* entre

Ullberg (2017: 205), “[los] agenciamientos *devienen en relación* con otros agenciamientos” –así es como, por ejemplo, “[un] agenciamiento territorial se abre a otros tipos de agenciamientos que lo arrastran” (Álvarez Pedrosian & Blanco Latierro 2013, en línea)–. Es por eso que, al igual que todos, pero más que ningún otro, el concepto de *agencement* solo toma sentido al entrar en conexión con aquellos sin los cuales resultaría “vacío” o ininteligible. En suma, el concepto de *agencement* solo funcionará sin fallas en la medida en que logre transmitirnos en qué consiste el funcionamiento de *todo* concepto –él, por supuesto, incluido–.

<sup>5</sup> De hecho –como señala Rossi (2018)– su interés consiste en que, al igual que el artículo “*Assemblage Theory and its Discontents*” de Buchanan (2015), nos muestra cómo el concepto de *assemblage* es más amplio que el de *agencement* y, por lo tanto, no logra retener aquello que es específico y determinante de este.

<sup>6</sup> O, a la inversa, como apunta Buchanan (2015), el riesgo de “festejar algo que es inessential” (Buchanan 2015: 385, traducción nuestra) en la teoría del *agencement* tal como fue formulada por Deleuze y Guattari.

tantos otros conceptos aparentemente similares– no es menor en nuestro caso. Consideremos esta cuestión brevemente.

Los problemas de traducción de *agencement* (Deleuze-Guattari) son oportunamente señalados por Heredia (2014) en paralelo a los relacionados con el concepto foucaultiano de *dispositif*. Hay, según observa, cierta confusión que se plasma en la tendencia a hacer un uso indistinto de uno y otro; lo cual se debe, en el plano del contenido, a cierta proximidad o “parecido de familia” (84) entre ambos, pero también, en el plano de la forma, a traducciones equívocas de las que se deriva tanto una *distorsión* como “una inconfesada tendencia a unificar prematuramente el pensamiento de Deleuze con el de Foucault” (84). Lo cierto es que no es fácil decidirse al respecto ya que el concepto de *agencement*, además de su complejidad interna, resulta sumamente difícil de traducir. Esto se verificó ya tempranamente, a medida que se fue dando la recepción en nuestra lengua de la obra deleuzo-guattariana. Monge, en la versión castellana de *L'anti-Edipo*, utilizó “disposición”<sup>7</sup>. Vázquez Pérez –traductor, con la colaboración de Larraceleta, de *Mille plateaux*– se inclinó por la que habría de ser finalmente la versión estándar: “agenciamiento”; mientras que Casillas y Navarro, en cambio, apelaron a “composición”<sup>8</sup>. Aguilar Mora, por su parte, en la traducción de *Kafka, pour une littérature minoire*, se decantó por la tentadora y a la vez controversial opción de “dispositivo” a la que acabamos de hacer referencia<sup>9</sup>. Kauf, finalmente, al

<sup>7</sup> *L'Anti-Edipo* es de 1972 y –al igual que el resto de la obra conjunta de Deleuze y Guattari– fue publicado por Les Éditions de Minuit. La traducción de Monge apareció por Barral Ediciones en 1973 y luego por Paidós en 1985.

<sup>8</sup> El texto que conocemos en castellano como “Rizoma” tiene, en realidad, dos versiones. La primera de ellas, a saber, “Rhizome: Introducción”, es de 1976; la segunda, “Introduction: Rhizome”, fue incorporada en 1980 como introducción a *Mille plateaux*. De la primera hay dos traducciones al castellano: una, la de Casillas y Navarro, para Pre-Textos (1977), reeditada luego por Editorial Coyoacán (1994); otra, de Naranjo, Jaramillo y Molina, es de 1978 y fue publicada por la editorial colombiana La Oveja Negra. La traducción de la segunda, realizada por Vázquez Pérez y Larraceleta, es de 1988 (año en que Pre-Textos sacó la versión castellana de *Mille plateaux*). En lo que respecta a la información sobre las diferentes versiones de *Rhizome* hacemos públicos nuestra deuda y agradecimiento hacia Mariano Repossi.

<sup>9</sup> El texto original es de 1975. Su traducción vio la luz en 1978 a través de Ediciones Era.

momento de traducir las dos únicas apariciones del concepto que nos ocupa en *Qu'est-ce que la philosophie?*, siguió la línea de Monge y recurrió a “disposición”<sup>10</sup>.

Lo cierto es que, en la actualidad, hay cierto consenso establecido en torno a la traducción de *agencement* por *agenciamiento*. Hace ya casi veinte años, Ferreya —si bien muy crítico con respecto a las connotaciones equívocas que arrastraría consigo, vinculadas con un “agenciarse” en el sentido de “apropiarse”, cuando *agencement* solo “tiene la connotación de disposición o conjunción de elementos heterogéneos sin una prioridad de ninguno de ellos” (2003: 14)— decidía, no obstante, mantenerla “para respetar las traducciones vigentes y como término técnico de Deleuze” (14). Por su parte, Lucero, aunque sin desatender la traducción de Aguilar Mora, prefirió también utilizar “agenciamiento” para mantener así “la traducción corriente en las ediciones castellanas” (2012: 79). Heredia, en tanto, se pronunció positivamente y afirmó que “traducir como agenciamiento es la mejor opción, máxime si se tiene en cuenta la singularidad que presenta el concepto” (2014: 93). Y nuevamente Ferreyra, en un artículo reciente (2020), propuso volcarlo al castellano como “montaje”.

### 3. ¿Salen las máquinas (deseantes), entran los *agencements*?

Pasando ya a las cuestiones directamente vinculadas con nuestro tema, hay un punto que merece toda nuestra atención. De acuerdo con Heredia (2014: 93), la “historia conceptual” del concepto de *agencement* se inicia con el ensayo que —como una suerte de bisagra entre los dos tomos de *Capitalismo y esquizofrenia*— Deleuze y Guattari le dedicaron a la obra de Kafka. No es el único, por lo demás, en plantear algo semejante: Zagalo Pereira (2009), por ejemplo, sostiene que “[el] concepto de agenciamiento (*agencement*) es introducido, por Deleuze y Guattari, en *Kafka, por una literatura menor* (1975), con la finalidad de comprender el funcionamiento inmanente de la máquina literaria” (49). Esta posición, a nuestro juicio, es manifiestamente insostenible y basta con ir a los textos —como lo haremos más adelante— para demostrar sin la menor dificultad que el concepto de *agencement* no aparece por primera vez en *Kafka...* ni tiene como *primer* uso o *primera* función la que, efectivamente, se le asigna en dicha obra. Su aparición

<sup>10</sup> *Qu'est-ce que la philosophie?* apareció en 1991. Anagrama publicó su traducción en 1993.

inicial es en *El Anti-Edipo* (cf. Castro 2016: 202; Raffin 2008: 23) y su aplicación original no es específicamente literaria: pretende dar cuenta, más bien, de la constitución y el funcionamiento de las máquinas (deseantes).

Pero hay además otra postura en la que convergen destacados especialistas. Valdez Rojas (2015), por ejemplo, señala que “en *Mil mesetas* y a partir del *Kafka* [el concepto de máquinas deseantes] es reemplazado por *agenciamiento*” (47). De esta afirmación no nos interesa tanto la cuestión de su uso inicial —a la que acabamos de referirnos— como la del “reemplazo” de un concepto (“máquinas deseantes”) por otro (“*agencement*”); algo que Ferreyra (2003), presentaba ya de un modo similar: “*Mil mesetas* introduce la noción de *agenciamiento* que implica una doble articulación estratos/líneas de fuga y rompe con la excesiva carga de desterritorialización que tenía el esquizofrénico en *El anti-Edipo* y su riesgo de transformar la línea de fuga en línea de muerte” (6). Adherimos, en general, a ambos —en especial a Ferreyra; cuyo énfasis, tanto en la necesidad de “poner un límite” a las lecturas “excesivamente” desterritorializantes de la obra deleuzo-guattariana como en lo que respecta a la coexistencia y mutua implicación de los polos molar y molecular en la conformación de la inmanencia y la multiplicidad (cf. 14), compartimos por completo—. No obstante, creemos que existe la posibilidad de un malentendido —alimentado, hay que decirlo, por el mismísimo Deleuze; quien supo responder, en una entrevista, que la unidad de *Mil mesetas* podría ser “la noción de dispositivo [*agencement*], que sustituye a la de máquinas deseantes” (Deleuze 2007: 166, citado por Heredia 2014: 94) —. A nuestro juicio, en efecto, estas palabras de Deleuze —así “seltas”, sin un mayor desarrollo o una explicación más profunda— se prestan a confusión y podrían sugerir que, en *Mil mesetas*, “salen” las máquinas (deseantes) y “entran”, en su lugar, los *agencements* —lo cual es, por cierto, inexacto—. Por supuesto, no es cuestión de desconocer —¿cómo podríamos hacerlo?— que el concepto de máquinas (deseantes) es “abandonado” luego de *El Anti-Edipo*. Solo nos interesa resaltar que este es retirado tras haber estado unido, inicialmente, al de *agencement* con el propósito de dar cuenta del proceso de producción del deseo —hecho que, en la perspectiva del “reemplazo”, pasaría totalmente inadvertido—.

Tras estas observaciones preliminares, y según lo anticipado, delinearemos a continuación lo que entendemos por *teoría general de las máquinas* y ofreceremos una caracterización del esquizoanálisis como “psiquiatría materialista” o

“psicoanálisis revolucionario” para luego ocuparnos en detalle de la aparición y el uso del concepto de *agencement* en *El anti-Edipo*.

#### 4. Para una teoría general de las máquinas. La *revolución* analítica.

De *El anti-Edipo* a *Mil mesetas* –pasando por su breve aunque sustancial ensayo sobre Kafka– Deleuze y Guattari proceden al desarrollo de la que es, a nuestro juicio, una *teoría general de las máquinas*; de la cual su última obra en conjunto, *¿Qué es la filosofía?*, no se deshace en absoluto –como bien podría creerse, dado el escaso uso que se hace en ella del concepto de máquina– sino que más bien se sirve como de una *máquina teórica* ya perfectamente armada, que alcanza su punto óptimo de funcionamiento en ese momento límite que viene a ser la vejez “y en el que todas las piezas de la máquina encajan para enviar un mensaje hacia el futuro que atraviesa las épocas” (Deleuze & Guattari: 2005b, 7).

Decimos *general*, en principio, para resaltar el hecho de que la teoría deleuzo-guattariana de las máquinas no se reduce ni se limita a una teoría de las máquinas en tanto que *deseantes*. Esto significa, básicamente, que no existen unas “máquinas deseantes” (“psicológicas”, “subjetivas”) que cupiera diferenciar, en lo que a su esencia respecta, de otras de índole sociotécnica (“materiales”, “objetivas”): “entre ambas –afirman Deleuze y Guattari–, entre las máquinas deseantes y las máquinas sociales técnicas, nunca existe diferencia de naturaleza. Existe una distinción, pero solo una distinción de régimen, según *relaciones de tamaño*. Son las mismas máquinas, con una diferencia aproximada de régimen...” (2005a, p. 37). Obviamente es posible –y, en el marco de ciertas circunstancias, incluso necesario– efectuar una restricción formal y ocuparse, en especial, de *uno* de tales regímenes (al fin y al cabo, el primer capítulo de *El anti-Edipo* lleva por título “Las máquinas deseantes” y no simplemente “Las máquinas”); no obstante, lo que debe quedar perfectamente claro es que lo que hay, *en general*, son máquinas –que, según el caso, podrán ser enfocadas desde el punto de vista del deseo o desde el punto de vista de lo social–.

En este sentido, la audacia de Deleuze y Guattari consiste en presentar a las máquinas no como una clase determinada de entes sino más bien como lo que caracteriza a *todo* ente en general. En efecto, si algo *es* no puede entonces no ser

una máquina: “Todo forma máquinas” (p. 11) y “todo es producción” (13) constituyen los principios fundamentales de una ontología rigurosamente materialista –sobre cuya base, en lo que concierne a las máquinas en su calidad de *deseantes*, se establecen de manera consecuente los cimientos “de una psiquiatría materialista que enuncia y trata al esquizo como *Homo natura*” (14); mientras que, en lo que respecta a las máquinas consideradas como *sociales*, no proporcionan (al menos directa o explícitamente) las bases teóricas de una disciplina “también” materialista que se ocupara de ellas–. En otras palabras: si, por un lado, las referencias a una *psiquiatría materialista* son abundantes (cf. 14, 30, 37, 41, 124, 355) –y se hallan complementadas por la exigencia de una *revolución* en el campo del psicoanálisis (cf. 81) que dé por tierra con la metafísica del deseo a través de “una *reducción materialista* de Edipo como forma ideológica” (113)–, no se propugna, por otro lado, un giro semejante en el ámbito de la sociología, la ciencia política o la historia. Profundizaremos aquí en el primer punto, dejando el segundo consignado para futuras investigaciones.

Lo que no hay que perder de vista en ningún momento es que, desde un punto de vista absoluto, *solo hay máquinas* que, según la perspectiva que se les aplique, pueden ser enfocadas de forma diferencial bajo el ángulo del deseo o bajo el ángulo social. Lo que en la filosofía tradicional se llama *ente* aquí toma el nombre de *máquina*. No se trata, por supuesto, de un mero cambio de términos; lo que hay en juego, más bien, es una operación conceptual al estilo de la que Deleuze observa al comienzo de su monografía sobre Hume: “Toda elección siempre se define en función de lo que excluye, y un proyecto histórico es una sustitución lógica. Para Hume se trata de *sustituir una psicología del espíritu por una psicología de las afecciones del espíritu*” (2002a, 11). Podrá apreciarse sin dificultad alguna el paralelo con la tarea que, casi veinte años después, Deleuze y Guattari emprenden en *El anti-Edipo*, a saber, *sustituir la teoría psicoanalítica del ello por la teoría esquizoanalítica de las máquinas (deseantes)*. ¿Por qué escribimos “deseantes” entre paréntesis? Porque Deleuze y Guattari no se proponen redefinir el campo, el procedimiento y los alcances del psicoanálisis a partir de una redeterminación de su objeto (las “máquinas deseantes”). Lo que entienden por “psicoanálisis revolucionario” ya no es, estrictamente hablando, psicoanálisis; la “psiquiatría materialista” no es, y no podría ser nunca, la misma ciencia particular que conocemos como “psiquiatría”<sup>11</sup> –cuya *objetividad* ahora vendría a estar

<sup>11</sup> Sibertin-Blanc, a nuestro juicio, va en esta misma línea (cf. 2010, 16).

garantizada, en la medida en que pasaría a ocuparse de *cierta* clase de cosas y de procesos claramente identificables—. Lo que llevan a cabo, muy por el contrario, es *una desterritorialización del psicoanálisis y de la psiquiatría tradicionales*<sup>12</sup>: estas

<sup>12</sup> Mientras que, por las razones que veremos a continuación, Deleuze y Guattari aceptan seguir hablando de “psiquiatría (materialista)” y “psicoanálisis (revolucionario)” no ocurre lo mismo con la psicología. De hecho, en *El anti-Edipo* se la menciona muy pocas veces y de forma ambigua o indiferenciada—sin precisar los límites entre lo que sería *psicología*, por un lado, y *psicoanálisis*, por el otro, etc.—. Así, por ejemplo, en el marco de la crítica al estructuralismo idealista lacaniano—cuyas interpretaciones se basan sobre funciones y no sobre creencias— Deleuze y Guattari afirman que: “El conocimiento científico como increencia es verdaderamente el último refugio de la creencia y, como dice Nietzsche, *siempre hubo una sola psicología, la del sacerdote*” (2005a, 117)—caracterizada, básicamente, por efectuar una “reducción de la sexualidad al «socio secretito» (277) que, en cuanto mácula, solo genera culpa y vergüenza, razón por la cual ha de ser escondido o, eventualmente, *confesado* (para liberarse de su peso, para obtener el perdón) al representante de Dios en la tierra—. De lo cual se concluye que el psicoanálisis estructuralista no sería más que la instancia culminante—la forma más “racional” y, por ello mismo, acaso la más temible— en la larga historia de la psicología: bajo la máscara del científico (recuérdese la afición de Lacan por las ciencias, especialmente las matemáticas) el sacerdote trataría de procurarse el mejor de los refugios posibles y jugaría, de esa forma, su as de espadas. Posteriormente, en el contexto de su rechazo de las relaciones de intercambio como la lógica propia del deseo—el cual, a su juicio, “*no conoce más que el robo y la donación*” (192)—, Deleuze y Guattari señalan que: “...cuando se convierte al intercambio en una realidad inconsciente... no se hace más que hipostasiar los principios de una psicología cambista para dar cuenta de instituciones de las que, por otra parte, se reconoce que no pertenecen al intercambio” (193). Una “psicología cambista”, al hacer del intercambio la esencia misma del deseo, somete la economía deseante a la lógica mercantil y la utiliza—una vez sometida— como instrumento de legitimación de la economía política y de la sociedad capitalista en cuanto sociedad global de mercado. Y Nietzsche habría contribuido, de manera decisiva, a eliminar del ámbito de la psicología—sin habilitar en modo alguno una reterritorialización de corte estructuralista—“toda consideración de intercambio o de interés «a la inglesa»” (196). Por último, Deleuze y Guattari—que en este punto critican a Reich; a quien, no obstante, le asignan un destacado papel como precursor del esquizoanálisis (cf. 119, 123-124, 265, 301-302, 324)— plantean que la distinción que ellos establecen entre las regiones molecular y molar, con sus respectivas características, no ha de ser interpretada como un intento por “resucitar la cuestión de una psicología individual y de una psicología colectiva” (293). En suma, tenemos, sobre la base de la afirmación tajante de cuño nietzscheano de que *toda* psicología es ya siempre *la del sacerdote*, la recusación de tres tipos o formas concretas de concebirla y ejercerla : 1. el estructuralismo lacaniano—que reintroduce o más bien oculta la creencia tras el

disciplinas pierden su razón de ser, resultan desfondadas, en la medida en que queda al descubierto la inexistencia de “una forma de *existencia particular* que podamos llamar realidad psíquica” (Deleuze & Guattari: 2005a, 34, cursiva nuestra) *ya sea esta fantasmática o maquinica*. El descubrimiento del “deseo viviente”, además de lograr “hacer saltar por los aires al sistema” (348) —o, en rigor, precisamente por ello— *destruye* las epistemes que, de un modo u otro, se hallaban vinculadas con él. Apelar a un *determinado* tipo de máquinas (“deseantes”) en tanto que objetos *específicos* —empíricamente constatables y susceptibles de ser abordados en términos experimentales— no sería suficiente para poner fin al *idealismo* en materia psicológica. Más aún: no existe una “materia psicológica” propiamente dicha. Solo podrá haber una “psiquiatría materialista” o un “psicoanálisis revolucionario” —y esta paradoja es a todas luces crucial— si la psiquiatría y el psicoanálisis —al menos tal como los conocemos— son, en definitiva, *imposibles*. Solo se trata, al fin y al cabo, de nombres alternativos (y hasta en cierto modo transicionales) para lo que Deleuze y Guattari, estrictamente hablando, denominan *esquizoanálisis*.

Creemos que una oportuna remisión a la introducción de *Mil mesetas* puede echar luz acerca de este último punto. A diferencia de *El anti-Edipo* —con respecto al cual los autores afirman que fue escrito “a dúo”, pero por *dos* que no entraban en un juego dialéctico sino que suponían y articulaban una multiplicidad (cf. Deleuze & Guattari: 2020, 9)—, los nombres de *Gilles Deleuze* y *Félix Guattari* —que, si son conservados “únicamente por rutina” (9) es porque ya no son estrictamente necesarios—, por un lado, están al servicio de un devenir-imperceptible de todo aquello que “hace actuar, experimentar, pensar” (9) y, por otro lado, permiten mantener el *yo* aun a sabiendas de que se trata de una convención para llevar

ropaje laico de la increencia— en cuanto forma “extrema” de la misma; 2. la psicología cambista; que procura instalar el *intercambio* en el seno mismo del deseo; 3. la psicología individual (del *yo*) y la psicología colectiva (de las *masas*) que, de una u otra forma, siguen atrapadas en Edipo. Que Nietzsche haya sido clave en lo que respecta a la crítica de la psicología cambista, impidiendo que pueda ser reformulada en términos estructuralistas, solo significa que contribuyó a sacar a la luz la inutilidad del intercambio y el interés (en sentido mercantilista) *in psychologicis*. Acaso la psiquiatría y el psicoanálisis sean en cierto modo “recuperables” o utilizables como máscaras esquizoanalíticas en la medida en que harían un aporte —cada cual, a su modo, y con sus respectivas deficiencias o insuficiencias; a veces fracasando o quedándose a mitad de camino y reterritorializándose peligrosamente— al trazado de *líneas de fuga* que sean capaces de conducirnos fuera del ámbito sacerdotal de la psicología.

adelante nuestra vida cotidiana. Lo que en *Mil mesetas* tiene lugar a nivel de los nombres propios –desautorizándolos, generando *líneas de fuga* que rompen con la dualidad sujeto-objeto que el libro, en su formato clásico, supone– se presenta ya, en *El Anti-Edipo*, a nivel de las “etiquetas epistémicas” que designan y, de esa forma, contribuyen a delimitar unos campos de saber relacionados con los fenómenos “psíquicos” o “mentales”. Seguir hablando de “psiquiatría” y de “psicoanálisis” tendría la doble función de contribuir al devenir-imperceptible del esquizoanálisis –generando, en clave nietzscheana, la ilusión apolínea que, inescindible del delirio (cf. Nietzsche 2004: 264), constituiría la condición de posibilidad del obrar (cf.80) al aportar un *velo* que, extendido sobre el “mundo dionisiaco” (52) de los cortes y los flujos, lograrse hacer tolerables (lo que equivale a decir, “inteligibles”, “controlables”, “maneables”) “los horrores y espantos de la existencia” (54)– y de mantener un código –como en el caso del *yo*, por más que seamos conscientes de que, estrictamente hablando, ya no lo seamos (cf. Deleuze & Guattari: 2020, 9)– y, de ese modo, seguir haciendo posible la conversación entre amigos, la discusión académica y, desde luego, la polémica y el diálogo filosóficos.

¿Qué es, entonces, el esquizoanálisis? Cabría caracterizarlo, en principio, como el devenir-crítico o devenir-revolucionario de la práctica psicoanalítica, que se corresponde con una suerte de “giro copernicano” en el plano teórico que pone fin *mediante la crítica* (representada por el “anti” de *anti-Edipo*) a toda una metafísica del deseo<sup>13</sup> basada en “el uso ilegítimo de las síntesis del inconsciente” (2005a, 81). El “ilegítimo”, por supuesto, es el “trascendente”; en contraposición al “legítimo”, a saber, el “inmanente”. Mientras que, a través del primero, arribamos a un idealismo (cf. 61) que hace del inconsciente un teatro en el que se representa *Edipo Rey*, el segundo, en cambio, nos remite a un *proceso de producción* universal en el que ya no hay ni “hombre” ni “naturaleza” (cf. 12) y que tiene en el inconsciente a su fábrica (cf. 31): a través del *reconocimiento* de esta “dimensión subterránea” (cf. 127, 287, 363, 388), del *redescubrimiento* de la producción deseante (Freud) (cf. 31, 59-60) y de los objetos parciales (Klein) (cf. 42, 49-50, 334), la crítica pone de manifiesto su función positiva al sentar las condiciones de posibilidad de un “análisis materialista y trascendental” (115). El psicoanálisis “clásico” gira en torno a Edipo y procede a instaurarlo como *soberano* (60) o, más exactamente, como un *tirano* (cf. 54, 218, 399) que ejerce su *régimen imperialista* (cf. 59) “aplastando la

<sup>13</sup> Volveremos sobre este punto *infra*.

producción deseante” (98-99): en su lógica, “resolverlo” no es otra cosa que “reasegurarlo” –aun en los casos menos ortodoxos, como puede ser el de Klein– y “curar” equivale siempre a un *forcing* que somete el trabajo de las máquinas al yugo del déspota “armonizándolo” con este, vale decir, haciéndolo compatible con su ley (cf. 50). Por su parte, en la medida en que se asume como “un psicoanálisis político y social, un análisis militante (...) [el] esquizoanálisis se propone deshacer el inconsciente expresivo edípico, siempre artificial, represivo y reprimido, mediatizado por la familia, para llegar al inconsciente productivo inmediato” (104): emprendido como esa *mind guerrilla* (cf. Lennon 1973), su fin es “desedipizar el inconsciente para llegar a los verdaderos problemas” (Deleuze & Guattari: 2005a, 87-88).

Estamos ahora en condiciones de comprender mejor en qué consiste el error de “haber dicho *el* ello” (11, cursiva nuestra) en detrimento de la afirmación de la irreductible multiplicidad de las máquinas. Al igual que “yo”, al igual que “psicoanálisis” y “psiquiatría”, puedo seguir hablando de “ello” siempre y cuando tenga en claro que “ello se maquina” (45); y, en dicha medida, los “verdaderos problemas” no pertenecen al orden de la expresión o al de la representación y no tienen, entonces, solución a través de la *interpretación* de un analista: “Cómo marcha eso es la única cuestión” (187), es decir, el “verdadero problema” del que, en última instancia, dependen todos los demás. Es por eso que, en materia de deseo, lo que se necesita es más bien un ingeniero o un mecánico (cf. 61, 332), esto es, alguien que sea competente en materia de producción y en todo lo que tiene ver con el *funcionamiento* de las máquinas –en especial, y llegamos así al centro actual de nuestro interés, en lo concerniente a sus *agencements*–.

En lo que sigue, nos enfocaremos en este concepto tal como es utilizado por Deleuze y Guattari en *El Anti-Edipo*. Por lo demás, nos proponemos que este sea el punto de partida de toda una serie de trabajos al respecto. De momento, será suficiente con probar que los *agencements* están presentes *desde el vamos* en la obra deleuzo-guattariana y *estrechamente vinculados al concepto de máquina (deseante)*; lo que obliga a llevar algo más de precisión a la afirmación de Deleuze mencionada *supra* y a sentar una hipótesis algo más de fondo acerca de cuáles son los motivos por los cuales –luego de haber sido utilizados de manera conjunta y a los mismos fines– el concepto de máquinas (deseantes) habría sido descartado en beneficio de una potenciación del concepto de *agencement*. Entramos, entonces, en tema.

## 5. La entrada en escena de los *agencements* en *El anti-Edipo*.

El concepto de *agencement* es utilizado por primera vez (1) por Deleuze y Guattari al final del capítulo III de *El Anti-Edipo*<sup>14</sup> (“Salvajes, bárbaros, civilizados”) al hacer referencia a “los agentes colectivos que remiten por su cuenta a disposiciones [*agencements*] maquínicas” (279), justo antes de concluir que la tarea propia del esquizoanálisis consiste en “[volver a verter (*renverser*)] el teatro de la representación en el orden de la producción deseante” (279). Luego, en el capítulo IV (“Introducción al esquizoanálisis”), es reintroducido (2) no como sustantivo sino bajo su forma verbal, es decir, el *agenciarse* (que Monge, manteniendo su elección, traduce como *disponerse*):

Las dos caras del cuerpo sin órganos son, pues, aquella en la que se organizan, a una escala microscópica, el fenómeno de masas y la catexis paranoica correspondiente, y aquella otra, escala submicroscópica, en la que se disponen [*s’agencent*] los fenómenos moleculares y su catexis esquizofrénica. Sobre el cuerpo sin órganos, en tanto que bisagra, frontera entre lo molar y lo molecular, se realiza la separación paranoia-esquizofrenia (290).

Nos hallamos, ciertamente, ante una reformulación de la tesis *fundamental* de *El Anti-Edipo*, a saber, la de que “[solo] *hay el deseo* [los *agenciamientos maquínicos* a través de los cuales *se produce* el deseo en el plano *molecular*, pero de forma tal que “no hay formación molecular que no sea por sí misma catexis de formación molar” (350)] y lo *social* [los *agentes colectivos* que se constituyen como tales no solo en el plano *molar* sino, como veremos luego, también en el *molecular*], y *nada más*” (36). Que los *agencements* “se agencian” podría interpretarse como que “se disponen a sí mismos” o como que su “disponerse” pertenece al orden de los *acontecimientos* tal como Deleuze los concibe en su *Lógica del sentido*; una instancia *esquizofrénica* en la que “se pierde toda identidad para el yo, el mundo y Dios” (Deleuze 2005: 27), efecto-incorporal de los cuerpos-máquina (cf. 28) que solamente puede expresarse

<sup>14</sup> Vale aclarar que en ningún momento pretendemos que *agencement* tenga ya en *El anti-Edipo* el mismo valor y alcance que en *Kafka...* o en *Mil mesetas*. Tampoco insinuamos que haya una “evolución” en el sentido de que su significado posterior estuviese ya contenido, aquí, en germen. Se trata, simplemente, de ver *cómo opera* en este contexto para más adelante sacar las debidas conclusiones.

a través del infinitivo y es inatribuible a un sujeto (cf. Díaz 1997): lo propio del *agencement*, por lo tanto, no sería otra cosa que el *agenciar(se) maquínico*— de modo tal que, a fin de cuentas, *las máquinas (deseantes) (se) agencian* al igual que *el árbol verdea* (cf. Deleuze 2005: 29)—. Lo que llamamos “psicológico”, los “hechos psicológicos” son en realidad *acontecimientos*: por un lado, *son “[lo] más íntimo, más esencial a los cuerpos [esto es, a las máquinas (deseantes)]”* (29); por otro lado, no consisten en otra cosa que en un *agenciarse* emergente, que supone la materialidad de aquellas y, sin embargo, no puede ser *nunca* reducido a ella. Nunca en el interior, jamás en lo “más profundo”; por el contrario, siempre en la superficie de los cuerpos-máquina y como producto de sus conexiones: solo allí y de ese modo lo psíquico *acaeece*. Como nos enseñó Homero, el alma es una especie de vapor, un menos-que-vapor (cf. 29), un *humo* que, al enterrarse, al introducirse “en la profundidad de la tierra” (31), *se desvanece y ya no es lo mismo* (Homero 1996: 558). Deleuze nos muestra cómo hay algo que, desde lo más hondo de la materia, “*sube a la superficie*” (Deleuze 2005: 31); Homero, en cambio, cómo hay algo que abandona la superficie para descender a la región abismal. Aprehendemos así tanto el *nacimiento* como la *muerte* del alma; es decir, su *ascenso* desde lo más hondo de la materia y su *descenso* al interior de esta. La psicología no tiene *sentido* sino en la medida en que lo psicológico se produce en calidad de “[un] incorporal en la superficie de las cosas, entidad compleja irreductible, acontecimiento puro que insiste o subsiste en la proposición” (41); es decir, en la medida en que acontece *entre* el infierno molecular y la civilización molar, *entre* los órganos y las instituciones, *entre* el devenir de los flujos y la fijación de los símbolos.

Pero volvamos al “orden de la producción deseante” (Deleuze & Guattari 2005a: 279). *Agencements* maquínicos, (orden de la) producción deseante y fenómenos moleculares constituyen un todo. De hecho, podríamos plantearlo bajo diferentes ángulos de las tres formas siguientes: a) los *agencements* maquínicos son aquellos fenómenos *moleculares* en los que efectivamente consiste lo que llamamos *producción deseante*; b) la *producción deseante* tiene lugar a través de *agencements* maquínicos en el plano molecular; c) el orden de lo molecular, en el que se producen los *agencements* maquínicos, es el orden propio de la producción deseante. Esto, a nuestro juicio, es prueba suficiente de que *el concepto de agencement no solo entra en juego en su plenitud teórica ya en El anti-Edipo, sino que lo hace como agencement machinique, es decir, en estricta relación con lo que Deleuze y Guattari entienden por máquina (deseante)*. De manera tal que el hecho de que,

a partir de *Mil mesetas*, el concepto de máquina (deseante) haya caído en desuso no puede explicarse, a nuestro juicio, satisfactoriamente en términos de un simple reemplazo por el concepto de *agencement*—el cual, al fin y al cabo, vendría más bien a sustituir la noción freudiana de complejo, en contraposición a la cual es formulado (cf. Guattari 2004, 133)—.

Ahora bien, nuestro concepto interviene en una tercera ocasión (3), a saber, en un pasaje en el que Deleuze y Guattari se ocupan, una vez más, de la cuestión de que la distinción entre “[máquinas] deseantes, por una parte, y máquinas orgánicas, técnicas o sociales” (Deleuze & Guattari 2005a: 297) no debe plantearse en términos de “naturaleza” sino de “régimen”, “relaciones de tamaño” o “usos de síntesis” (297). En ese contexto, es gracias al *agencement* que se justifica la adopción de una perspectiva funcionalista *solo a nivel molecular*:

Solo hay funcionalismo al nivel submicroscópico de las máquinas deseantes, disposiciones [*agencements*] maquinicas, maquinaria del deseo (*ingeniería*); pues solo allí, funcionamiento y formación, uso y montaje [*montage*], producto y producción se confunden. Todo funcionalismo molar es falso, puesto que las máquinas orgánicas no se forman de la misma manera que funcionan y las máquinas técnicas no se montan como se utilizan, sino que implican precisamente condiciones determinadas que separan su propia producción de su producto distinto (297).

Este *funcionalismo molecular*, como puede verse, se basa en una triple identidad, a saber: funcionamiento/formación, uso/montaje, producto/producción. Solo en su perspectiva, y en este sentido señalado, cobra pleno sentido la enigmática afirmación que hallamos al comienzo mismo de *El anti-Edipo*: “máquinas productoras o deseantes, las máquinas esquizofrénicas, toda la vida genérica: yo y no yo, exterior e interior ya no quieren decir nada” (12). No hay “hombre” por un lado y “naturaleza” “por el otro”. Esta cuestión no es nueva, sino que está ya presente en el joven Marx cuando, aún bajo el influjo feuerbachiano, escribe:

La universalidad del hombre aparece en la práctica justamente en la universalidad que hace de la naturaleza toda, su cuerpo inorgánico, tanto por ser (1) un medio de subsistencia inmediato, como por ser (2) la materia, el objeto y el instrumento de su actividad vital. La naturaleza es el *cuerpo inorgánico del hombre*; la naturaleza, en cuanto ella misma, no es cuerpo humano. Que el hombre *vive* de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. Que la vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza no tiene otro sentido que el de que la naturaleza está ligada consigo misma, pues el hombre es una parte de la naturaleza (1980, 110-111).

Observamos que, en Marx, el “hombre” se halla inmerso en la “naturaleza” pero, al mismo tiempo, la totalidad de esta última se halla a disposición de la actividad humana y es *trabajada* por ella. Lo que une a humanos y a animales, lo que vincula a la naturaleza consigo misma, no es otra cosa que “la *actividad vital*, la *vida productiva misma*” (111). En otras palabras: lo que llamamos “vida” es, en cuanto tal, “*actividad vital*” y dicha actividad es una actividad de *producción* en un sentido plenamente *ontológico*: “Es la vida que crea vida” (111), es decir, la *vida genérica*. Y aquí está precisamente el nexo entre Marx, por un lado, y Deleuze y Guattari, por el otro. En Marx, cabe hablar de “vida genérica” tanto en el caso de los animales (cuya actividad vital es *inmediata* y se desarrolla de forma “mecánica” o “instintiva”) como en el de los seres humanos (cuya actividad, en cambio, al menos idealmente, se distingue por ser *mediata* –dado que intervienen en ella la conciencia y la voluntad– y, por lo tanto, libre); sin embargo, cuanto mayor es la universalidad del ámbito de la naturaleza con el cual se vincula o, más bien, del cual depende, mayor es a su vez la universalidad de la especie. En este sentido, “hombre” es la *especie* que *no* es especie. Y es en la medida en que el ser humano “como un ser genérico consciente... *reproduce* la naturaleza entera” (112, cursiva nuestra) que su plena *universalidad* se pone claramente de manifiesto: lo que es “la afirmación del hombre como un ser genérico consciente, es decir, la afirmación de un ser que se relaciona con el género como con su propia esencia o que se relaciona consigo mismo como ser genérico” (112) solo puede ser tal en la medida en que el hombre se relaciona, teórica y prácticamente, con la totalidad de la naturaleza. En otras palabras: el hombre no existe como hombre sin abarcar a la naturaleza. La producción humana no es una producción “específica” sino, si se nos permite el término, “metaespecífica”: “El animal forma únicamente según la necesidad y la medida de la especie a la que pertenece, mientras que *el hombre sabe producir según*

*la medida de cualquier especie* y sabe siempre imponer al objeto la medida que le es inherente...” (112, cursiva nuestra). La especie que llamamos “hombre” *contiene* a todas las especies, el hombre es el animal que es todos los animales<sup>15</sup> –y más–. La “vida productiva” de los seres humanos, en definitiva, no es una “vida productiva” *determinada* –la confundimos con tal, habitualmente, al pensar nuestra producción como una esfera aislada y diferenciable de otras (la política, el arte, etc.)–. Que el *producir* humano implica necesariamente el *reproducir* la naturaleza significa, en última instancia, que hay una fusión íntima e indiferenciable entre lo que llamamos “hombre” y “naturaleza” en la unidad de un mismo y único *proceso de producción*: la “naturaleza” se relaciona consigo misma por medio de la “producción humana”; la cual, a su vez, solo es propiamente *humana* en la medida en que no es “meramente humana” sino *universal*.

Comprendemos ahora que es sobre esta base *marxiana* que Deleuze y Guattari construyen su propia ontología: “la esquizofrenia es el universo de las máquinas deseantes productoras y reproductoras, la universal producción primaria como «realidad esencial del hombre y la naturaleza»” (2005a: 14). Lo que el esquizo *vive* –lo que siente, lo que experimenta– es precisamente “la naturaleza como proceso de producción” (13). Lo que se revela a través del delirio es el hecho de que las esferas “económicas” que habitualmente distinguimos, procediendo a diferenciarlas entre sí –producción, distribución y consumo– se fusionan en un único y mismo *proceso de producción* que atraviesa al “hombre” y a la “naturaleza”<sup>16</sup>: “De suerte que todo es producción: producciones de producciones, de acciones y de pasiones; producciones de registros, de distribuciones y de anotaciones; producciones de consumos, de voluptuosidades, de angustias y de dolores” (13). Ahora bien, tomados *en este sentido*, con los conceptos de “naturaleza”, “producción” e “industria” ocurre exactamente lo mismo que, según hemos visto, sucedía con los nombres utilizados para designar a las personas (“Gilles Deleuze”, “Félix Guattari”) y a las disciplinas (“psiquiatría”, “psicoanálisis”): así como ya “no hay razón de ser”, desde cierto punto de vista, en seguir afirmando el yo; así como la “psiquiatría materialista” y el “psicoanálisis revolucionario” ya no son, estrictamente hablando, ni psiquiatría ni psicoanálisis; *del mismo modo*, entonces,

<sup>15</sup> Aquí, a nuestro juicio, reside la clave conceptual del *devenir-animal* en Deleuze y Guattari.

<sup>16</sup> Que es lo que hace que el deseo no sea ni “natural”, por un lado, ni “humano”, por el otro (cf. Sibertin-Blanc 2010: 21).

en una perspectiva ontológica ya no sería necesario mantener la terminología económica tradicional para referir a ese proceso de producción universal que desborda por todos lados a aquellas áreas o sectores cuya articulación constituye lo que solemos considerar como el campo de la economía –y sin embargo, una vez más, lo hacemos–. ¿Por qué? Porque de otra forma no podríamos (o resultaría muy engorroso) establecer la *continuidad* entre el plano molecular y el plano molar<sup>17</sup> y se haría sumamente difícil trabajar con la tesis de que, en cuanto a su naturaleza, no hay “máquinas deseantes” por un lado y “máquinas deseantes” por el otro.

Como sea, la teoría general de las máquinas –sujeta, a su vez, al equívoco del *mecanicismo*<sup>18</sup>– pretende dar cuenta de esta doble inscripción de lo humano en lo natural y de lo natural en lo humano: “La esencia humana de la naturaleza y la esencia natural del hombre se identifican en la naturaleza como producción o industria, es decir, en la vida genérica del hombre” (14). Y lo consigue gracias a la *transversalidad* aportada por el concepto de *agencement*: en efecto, si el esquizoanalista ha de ser, como ya indicamos, un ingeniero o un mecánico es porque hay toda una ingeniería (*engineering*) del deseo que reside, básicamente, en el acoplamiento de máquinas heterogéneas (“humanas” y “naturales”) que

<sup>17</sup> Este es, para Sibertin-Blanc, el primero de los tres problemas principales que él detecta en el capítulo “Las máquinas deseantes”: se trata de “[establecer] la *identidad de naturaleza* de la economía libidinal y de la economía social, planteando primero la *univocidad* del concepto de producción en esos dos registros económicos, deduciendo luego de ellos las relaciones de producción comúnmente en obra en uno y otro y que así suministran la base de una economía general, cuya producción social no es más que una estratificación particular” (2010: 23).

<sup>18</sup> La máquina técnica no tiene prioridad alguna para Deleuze y Guattari. De hecho, observan que, en su *Lettre aux ministres*, Mannoni “[señala] el punto donde la máquina social, la máquina técnica, la máquina deseante se abrazan estrechamente y comunican sus regímenes” (2005a: 391). Además, su concepto de *máquina* no solo no está tomado de la máquina técnica, sino que vuelve a esta última, si se quiere, “secundaria”: “No debemos preguntar cómo la máquina técnica sucede a las simples herramientas, sino cómo la máquina social, y qué máquina social, en lugar de contentarse con maquinar hombres y herramientas, vuelve posible y necesaria a la vez la emergencia de máquinas técnicas” (410). En *Kafka, por una literatura menor*, la afirmación se torna aún más rotunda: “...una máquina nunca es simplemente técnica. Por el contrario, es técnica solo como máquina social cuando apresa a los hombres y a las mujeres en sus engranajes, o más bien cuando incluye hombres y mujeres como engranajes suyos” (1990: 117). Sobre la errada lectura mecanicista cf. también Buchanan (2015).

*atraviesa* todos los órdenes y todos los ámbitos. “Deseo” aquí no mienta, desde luego, una instancia subjetiva, el anhelo de algo que no se tiene, la necesidad de colmar una falta –esto es, la “tendencia hacia un bien, lo cual supone la carencia de este” (Forero 1993: 117)–. Constituye, más bien, *el principio inmanente del proceso de producción en el que “hombre” y “naturaleza” se identifican*<sup>19</sup>: es lo que hace que “ello funcione” a través de los múltiples *agencements* maquínicos (cf. Deleuze & Guattari, 2005a: 14). Detengámonos un poco más en este punto.

Por un lado, Deleuze y Guattari –en otro pasaje de *El anti-Edipo* en el que recusan el funcionalismo a nivel molar, reafirmando en el molecular– sostienen que: “*el deseo maquina*, independientemente de la naturaleza macroscópica de lo que maquina: elementos orgánicos, sociales, lingüísticos, etc., puestos a cocer todos juntos en una misma marmita” (187, cursiva nuestra). No obstante, por otro lado, al proceder a “desubjetivizar” el deseo –no es “el sujeto” quien desea, ¡son las máquinas!<sup>20</sup>– efectúan una aseveración que parece contradecir a la anterior:

Una vez deshecha la unidad estructural de la máquina, una vez depuesta la unidad personal y específica de lo vivo, un vínculo directo aparece entre la máquina y el deseo, la máquina pasa al corazón del deseo, la máquina es deseante y *el deseo maquinado*. El deseo no está en el sujeto, sino que la máquina está en el deseo; y el sujeto residual está en el otro lado, al lado de la máquina, en todo el contorno, parásito de las máquinas, accesorio del deseo vertebro-maquinado (295, cursiva nuestra).

¿Qué significa que el deseo *maquina* y que, al mismo tiempo, *es maquinado*? Que ni es “objeto” (aquello deseado o deseable por un sujeto) ni “sujeto” (el Deseo como hipóstasis, como persona, como la Fuerza o la potencia metafísica que lo

<sup>19</sup> Sibertin-Blanc expresa una formulación muy similar y absolutamente compatible con la nuestra: “Se entiende por deseo en *El anti-Edipo* la causa inmanente o la autoproducción de la vida genérica del hombre en la unidad de la naturaleza y de la historia, del *Homo natura* y del *Homo historia*” (2010: 21).

<sup>20</sup> Obviamente, al afirmar que “las máquinas desean” no estamos planteando un absurdo tal como que estas tendrían apetitos, aspiraciones, etc. Eso no haría más que introducir una *resubjetivización* –y de las más burdas– al proponer a las máquinas como “sujetos de deseo” en un sentido abstractamente “humano”. El deseo es lo que hace que las máquinas funcionen; y, simultáneamente, el trabajo de las máquinas produce o genera deseo. Como bien enfatiza Sibertin-Blanc, se trata de un “proceso sin sujeto” (2010: 21).

movería todo). En pocas palabras: que *el deseo maquina* nos remite al *deseo de producción*; y que *el deseo es maquinado*, en cambio, a la *producción de deseo*: “Creemos en el deseo como en lo irracional de toda racionalidad y no porque sea carencia, sed o aspiración, sino porque es *producción de deseo* y *deseo que produce*, real-deseo o real en sí mismo” (390). Así, no solo tenemos que la diferencia entre “hombre” y “naturaleza” ya no significa nada, sino que, conjuntamente con ello, se pone fin a la escisión entre “deseo” y “realidad”: “Si el deseo produce, produce lo real. Si el deseo es productor, solo puede serlo en realidad, y de realidad” (33). Llegamos así a la determinación profunda de la psiquiatría materialista: operar con la realidad del deseo y reconocer en el deseo el principio de producción de la realidad; o, en palabras de Deleuze y Guattari, “introducir el deseo en el mecanismo, introducir la producción en el deseo” (30).

Retomemos. La siguiente aparición del concepto de *agencement* (4) ocurre en el marco de una compleja vinculación entre esquizoanálisis y genética. Deleuze y Guattari (299) proceden a introducir: a) la esquizofrenia en la biología (dado que consideran que “la biología molecular es ella misma esquizofrénica”); b) la biología en la esquizofrenia (ya que, a su criterio, “la teoría de la esquizofrenia es biológica, biocultural, en tanto que considera las conexiones maquinicas de orden molecular, su repartición sobre la molécula gigante del cuerpo sin órganos...”). Y, en ese marco, afirman:

La biología molecular nos enseña que tan solo el A.D.N. se reproduce, no las proteínas. Las proteínas son a la vez productos y unidades de producción: constituyen el inconsciente como ciclo o la autoproducción del inconsciente, últimos elementos moleculares en la disposición [*agencement*] de las máquinas deseantes y de las síntesis del deseo (300).

Aunque en distintas perspectivas, el tema de la articulación entre el orden psicológico y el orden biológico está presente en las obras “en solitario” tanto de Deleuze como de Guattari. En lo que respecta al primero, ya en *Diferencia y repetición* sostenía que “en el orden de la pasividad constituyente, las síntesis perceptivas remiten a síntesis orgánicas, así como la sensibilidad de los sentidos, a una sensibilidad primaria que *somos*. Somos agua, tierra y aire contraídos, no solo antes de reconocerlos o de representarlos, sino antes de sentirlos” (Deleuze 2002b: 123), sobre la base de lo cual podía afirmar a continuación que “al combinarse con

las síntesis perceptivas montadas sobre ellas, estas síntesis orgánicas vuelven a desplegarse en las síntesis activas de una memoria y de una inteligencia *psico-orgánicas* (instinto y aprendizaje)” (123, cursiva nuestra)<sup>21</sup>; y posteriormente, por ejemplo, en *El pliegue*, sostendría tesis tan provocadoras como la de que “si lo viviente implica un alma, es porque las proteínas ya manifiestan una actividad de percepción, de discriminación y distinción...” (Deleuze 1989: 119; cf. también Deleuze 2006: 135). En lo que hace al segundo, a la vez que se cuidaba muy bien de evitar los determinismos y los reduccionismos<sup>22</sup>, concebía la personalidad humana (y sus eventuales mutaciones) a partir de la interrelación de múltiples factores; entre ellos, biológicos y psicológicos (cf. Guattari 2006: 296). Así, por extraña que pueda ser la referencia al ADN y a las proteínas que acabamos de citar, hay que ver en ella, en principio, una conexión entre preocupaciones que afectan a Deleuze y a Guattari “por separado” y que hacen a la esencia misma de una psiquiatría que, desde el momento en que se pretende *materialista*, se ve de un modo u otro obligada a hundir sus raíces en lo orgánico o a dar cuenta, mínimamente, del modo en que “lo orgánico” se vincula con “lo psíquico”; y, por otro lado, el *agencement* es introducido justamente con ese propósito: el de vincular “componentes heterogéneos, también de orden biológico, social, maquínico, gnoseológico” (Guattari 2004: 133). Veámoslo un poco más de cerca.

En (1) y en (3) ha quedado en claro que los *agencements* son, en cuanto tales y en absoluto circunstancialmente, *maquínicos*; mientras que en (2), por su parte, se ha puesto énfasis en el *agenciarse* propio de los fenómenos moleculares en contraposición al organizarse característico de los fenómenos molares. Hemos

<sup>21</sup> Un abordaje exhaustivo de la cuestión de la pasividad en *Diferencia y repetición* es ciertamente decisivo para aprehender en su plenitud el concepto de *esquizofrenia* en *El Anti-Edipo*. Esto se evidencia claramente en el siguiente pasaje de Pachilla (2019): “Deleuze reconceptualizará esta «posición pasiva» como el sistema del yo disuelto, donde los pequeños yoes (*petits moi*) contemplan y contraen la materia de la que provienen. Es por esta razón que la alteridad está en el fundamento de la identidad: solo decimos «yo» por estos miles de pequeños espíritus que constituyen nuestro cuerpo –contrayendo proteínas, sintetizando lípidos, etc.” (103).

<sup>22</sup> Por ejemplo, al momento de analizar la comparación, efectuada por Jakobson y otros lingüistas, entre código genético y código lingüístico. Guattari resalta, remitiéndose a Jacob, que presentan más bien diferencias que similitudes; y, finalmente, concluye de forma rotunda: “me parece indispensable que tratemos de evitar la asimilación de los códigos «naturales», como el código genético, con los códigos humanos” (2017: 404).

señalado, además, que el orden de lo psicológico *emerge*; que, sin ser material, (“corporal”) es el producto (“efecto incorporeal”) que resulta de la interacción de los cuerpos, esto es, del acoplamiento de las máquinas (deseantes); y que, en definitiva, se produce *en el límite mismo* entre el orden biológico (orgánico) y el orden sociológico (institucional). El concepto de *agencement* acude entonces (4) en auxilio de la posición *materialista* de Deleuze y Guattari –desterritorializando al individuo y al organismo, asignándole concreción al deseo en cuanto “fenómeno molecular, es decir, objetos parciales y flujos” (Deleuze y Guattari 2005a: 290), sumergiéndonos en la dimensión subterránea de lo orgánico pero, incluso, de lo suborgánico– al mismo tiempo que procura, no obstante, deshacerse de las redes del determinismo, siguiendo la línea abierta por Deleuze en su intento de recuperación de la libertad en la perspectiva de los estoicos, en cuyo marco “se preserva de dos modos complementarios: una vez en la interioridad del destino como relación de las causas, y otra en la exterioridad de los acontecimientos como vínculo de los efectos” (Deleuze 2005: 30)–. Hay que tomar absolutamente en serio, en su inquietante literalidad (cf. Deleuze y Guattari 2005a: 293), la distinción entre lo *molecular* y lo *molar*: no se habla de ello metafóricamente, no es para nada una “forma de decir”. De hecho, lo que sea en última instancia el inconsciente está en juego tanto en el ámbito de las moléculas *stricto sensu*, estudiadas por la biología, como –dando un paso, incluso, más allá– en la dimensión infra-atómica, de la que se ocupa la física (cf. 293). Los *agencements* maquínicos que ponen en conexión a las máquinas deseantes, a las máquinas-fuente y a las máquinas-órgano (cf. 13, 20) con sus flujos y cortes respectivos, nunca son lo suficientemente moleculares, es decir, nunca acceden a un plano definitivamente subterráneo: no existe “lo micro” o “lo pequeño” como reino último de las cosas mínimas (ni tampoco, desde ya, “lo macro” o “lo grande” como escenario final de las cosas máximas). Pero hay que ir *más a fondo* aún. En efecto, lo que se explicita en (4) es que las máquinas (deseantes), las máquinas productoras de deseo, no se agotan en las máquinas-órgano –el ojo, el pecho, la boca...– sino que pueden descender siempre un poco más en la escala molecular<sup>23</sup>. Si, desde el punto de vista (sub)orgánico, las proteínas son los “últimos elementos moleculares” eso será, simplemente, *hasta nuevo aviso*...

<sup>23</sup> Cuestión apasionante en la que, aquí, no podemos entrar en detalle. Sobre las máquinas a nivel microfísico o micropsíquico, cf. Deleuze y Guattari 2005a: 293 y ss.

Enseguida, el concepto vuelve a aparecer (5) en relación con lo que “pierde” Szondi<sup>24</sup>, a saber:

los elementos internos o moleculares del deseo, la naturaleza de sus elecciones, disposiciones [*agencements*] y combinaciones maquínicas –y la verdadera cuestión del esquizoanálisis: ¿qué son para ti tus máquinas deseantes pulsionales? ¿qué funcionamiento, en qué síntesis entran, operan? (300).

Esta entrada simplemente refuerza lo ya apuntado: los *agencements* (diferenciados, aunque sin mayor explicitación, de las meras *combinaciones*) operan a nivel “interno o molecular”. Lo importante es que todo esto constituye un mismo bloque temático en el que está en juego “la verdadera cuestión del esquizoanálisis”, que podríamos reformular en los siguientes términos: ¿cómo es que *se agencian* las *máquinas (deseantes)* en cada caso? “Verdadera cuestión” que se contrapone, por ejemplo, a la metodología utilizada por Klein –quien desatiende los flujos en su materialidad y “cortocircuita todas las conexiones” (43), es decir, no aprehende los *agencements* en cuanto o tales o, más bien, los “desmonta” para, en cambio, llevar adelante un *forcing* que logre “armonizar a Edipo con la producción deseante” (50)– y que no hace más que poner de manifiesto *la notable importancia del agencement al momento de dar cuenta del ensamble y el funcionamiento de las máquinas (deseantes)*; “verdadera cuestión” que entraña, una vez más, la mediación de Marx –quien, en su *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*, a criterio de Deleuze y Guattari, nos ofrecería *ya* la salida a la trampa teórica de la represión (cf. 350) y de “la representación antropomórfica del sexo” (304)<sup>25</sup>, de la cual el psicoanálisis nunca habría logrado deshacerse– y que tiene que ver con el descubrimiento de la sexualidad en su dimensión *transhumana*, contexto en el cual hallamos nuevamente (6) a los *agencements*:

<sup>24</sup> Léopold Szondi fue un psiquiatra y psicoanalista húngaro cuya obra, según Deleuze y Guattari (2005a: 299), “fue la primera que estableció una relación fundamental entre el psicoanálisis y la genética”.

<sup>25</sup> Una prueba más de que es Marx –y a veces de forma inesperada, con textos de juventud e ideas en cierto modo marginales– el que impulsa la labor “destruktiva” del esquizoanálisis. No es suficiente la afirmación de que Marx es una fuente o un motivo de inspiración de la obra deleuzo-guattariana; lo que corresponde sostener, antes bien, es que el pronunciamiento antiedípico –cual auténtica sublevación de las máquinas (deseantes)– es *revolucionario* en el más marxiano sentido de la palabra.

La sexualidad forma una unidad con las máquinas deseantes en tanto que están presentes y actuantes en las máquinas sociales, en su campo, su formación, su funcionamiento. Sexo no humano, eso son las máquinas deseantes, los elementos maquínicos moleculares, sus disposiciones [*agencements*] y sus síntesis, sin los cuales no habría ni sexo humano especificado en los grandes conjuntos, ni sexualidad humana capaz de cargar estos conjuntos (304).

De lo que se trata es de pensar el sexo “antes del” sexo, es decir, de retrotraerlo a esa dimensión esquizofrénica primera en la cual “hombre” y “naturaleza” ya no significan absolutamente nada. Ni un solo sexo (el masculino, con Freud, con la consecuente instauración del falocentrismo y la introducción de la ausencia en términos de *castración*) ni tampoco dos (con Klein y su caracterización positivo-aterrador del sexo femenino, que nos libra del falocentrismo pero no así de la castración): el *inconsciente molecular*, ya perfilado en (4), no es otra que la dimensión en la cual la castración ya no existe, en la medida en que los objetos parciales –cuyo “maravilloso descubrimiento”, preciso es reconocerlo, lleva el sello kleiniano (cf. 49)– “no carecen de nada y forman en tanto que tales multiplicidades libres” (305). “Forman” quiere decir que “se agencian” y “se agencian” significa que su conexión *acontece* de manera tal que funda la instancia de la *transexualidad microscópica* de los *n... sexos* (cf. 305). De esta manera se torna más claro a qué apunta (4) cuando nos habla de los “[*agencements*] de las máquinas deseantes y de las síntesis del deseo”: lo que llamamos *deseo* fluye, circula y es producido *libremente* por fuera de toda triangulación edípica, allí donde solo hay multiplicidades de elementos heterogéneos (los llamados “objetos parciales”) en conexión entre sí. Así, cuando Deleuze y Guattari dicen: “las máquinas deseantes o el sexo no humano” hay que tener presente que esa ecuación es posible solo a través de los *agencements*. Las máquinas, aisladas, no serían propiamente máquinas: únicamente son tales en y a través de su interconexión, es decir, a través de los *agenciamientos maquínicos* que las constituyen como tales. Y así lo sintetiza un pasaje breve y rotundo en el que se produce la siguiente aparición (7) de nuestro concepto:

La tesis del esquizoanálisis es simple: el deseo es máquina, síntesis de máquinas, disposición [*agencement*] maquínica –máquinas deseantes. El deseo pertenece al orden de la *producción*, toda producción es a la vez deseante y social (306).

Resulta manifiesto que los *agencements*, esto es, los *ensembles maquinicos*, constituyen un concepto clave, un componente fundamental de la teoría esquizoanalítica: que el deseo maquina/es maquinado, que es producido a través de las tres síntesis (conectiva: que une a las máquinas entre sí; disyuntiva, que las engancha sobre el cuerpo sin órganos; conjuntiva, que da lugar a la formación de un sujeto residual) mediante las cuales la producción se determina, respectivamente, como producción de producción, producción de registro y producción de consumo (cf. 13 y ss.), solo puede explicarse sobre la base de los *agencements* –sin los cuales, como acabamos de expresar, no habría propiamente máquinas y, por consiguiente, la tesis de que “el deseo es máquina” se derrumbaría al instante–. Llegamos así a otra mención (8), fundamental, de los *agencements*. Es cuando se vuelve hacia ellos, hacia la forma singular en que se producen *en cada caso*, que el análisis sufre la transformación revolucionaria que lo transforma de psicoanálisis en esquizoanálisis:

Tan solo debe ocuparse (salvo en su tarea negativa) de las disposiciones [*agencements*] maquinicas tomadas en el elemento de su dispersión molecular (334).

Tarea negativa del esquizoanálisis: la que da título al primer tomo de *Capitalismo y esquizofrenia*, la destructiva, la cual “debía ser violenta, brutal: desfamiliarizar, desedipizar, descastar, defalzar, deshacer teatro y fantasma, descodificar, desterritorializar” (392). Tareas positivas: la primera, que se abre con los interrogantes planteados en (5), consiste en identificar el tipo de máquinas (deseantes) que son propias de un sujeto determinado y los *agencements* que las ponen en conexión y las hacen funcionar de la forma en que lo hacen (cf. 332, 349) para, de esa manera, “asegurar la conversión maquinica de la represión originaria” (350); la segunda, trabaja con la “identidad de naturaleza” que subyace a las diferencias de régimen y que hace que no haya “máquinas deseantes” o “moleculares”, por un lado, y “máquinas sociales” o “molares”, por el otro. De hecho hay dos polos, y es menester una teoría de los dos polos; solo que hay que evitar, al mismo tiempo, un doble peligro: caer en un dualismo excesivamente próximo a la dialéctica (lo molecular *versus* lo molar como instancias separadas y antinómicas) o derivar en una especie de versión maquinica del deconstruccionismo (a través del mero desmontaje, en última instancia, de toda formación molar en subformaciones moleculares, apostando a la *molecularización* de lo real y a una suerte de reivindicación anárquica de los procesos de

desterritorialización en cuanto tales). La cuestión de lo social y lo colectivo se plantea tanto a nivel de las “multiplicidades deseantes” como a nivel de los “grandes conjuntos sociales”. En otras palabras: *lo molecular no es el plano del deseo por oposición a lo molar como plano de lo social: se trata más bien de polos que operan tanto en lo que respecta al deseo (molaridad de la paranoia / molecularidad de la esquizofrenia) como en lo que hace a lo social o, más concretamente, a las catexias sociales (tendencias fascistas molares / tendencias revolucionarias moleculares)*<sup>26</sup>. ¿Qué es lo propio, entonces, de un análisis militante? Muy simple: esquizofrenizar lo social y emancipar el deseo.

Finalmente, la última aparición del concepto de *agencement* en *El anti-Edipo* (9) posee una importancia tal que solo podremos, por el momento, hacer una referencia general a fin de que se pueda apreciar su notable importancia. Tras caracterizar a los objetos parciales como “las funciones moleculares del inconsciente”, Deleuze y Guattari formulan –y proceden a responder– una pregunta que acaso pudiésemos “traducir” en los siguientes términos: *¿cómo es que puede haber agencements maquínicos de deseo?* O, más técnicamente: *¿cuál es su condición de posibilidad?*<sup>27</sup> Vayamos al pasaje mismo:

<sup>26</sup> La teoría de los dos polos se complementa con una segunda tesis que aquí solo podemos mencionar, a saber, la que establece la distinción, dentro de las catexis sociales, entre “la catexis libidinal inconsciente de grupo o de deseo y la catexis preconsciente de clase o de interés” (354). Si la primera tesis nos ayuda a establecer *tipos* de catexias sociales, la segunda, en cambio, nos ayuda a entender cómo es posible que intereses “objetivamente” revolucionarios se articulen con posiciones “subjétivamente” reaccionarias; y trata de dar un paso “más allá de la ideología” para contribuir –a través de una singular amalgama de Spinoza y Reich (cf. Ferreyra 2007, Rocchi 2021, Spinelli 2021)– a que los explotados ya no deseen su explotación y rompan al fin sus cadenas.

<sup>27</sup> En la medida en que el *agenciarse* puede ser concebido en términos de *acontecimiento* –el cual no es ajeno, muy por el contrario, a la lógica de la producción (cf. Deleuze 1997: 111)– debe ser compatible con el esquema deleuziano de la “doble causalidad”. Este punto merece un desarrollo que escapa por completo a los límites del presente artículo.

Cierto es que más bien nos preguntaremos cómo esas condiciones de dispersión, de distinción real y de ausencia de lazo permiten un régimen maquínico de cualquier tipo – cómo los objetos parciales así definidos pueden formar máquinas y disposiciones [*agencements*] de máquinas. La respuesta está en el carácter pasivo de las síntesis o, lo que viene a ser lo mismo, en el carácter indirecto de las interacciones consideradas (335).

Un abordaje exhaustivo de la cuestión implicaría *como mínimo* dar cuenta de la tematización de la síntesis en las grandes obras deleuzianas inmediatamente anteriores a *El Anti-Edipo* (*Lógica del sentido y Diferencia y repetición*, con especial foco en el tratamiento que se hace en esta última de las síntesis pasivas)<sup>28</sup>. Como ha demostrado Antonelli (2008), el tema de las síntesis pasivas está intrínsecamente enlazado a la “ambición kantiana” que se halla a la base de la crítica deleuzo-guattariana al psicoanálisis. Se trata, según lo expresan los propios Deleuze y Guattari, de “[disponer] de  *criterios inmanentes*  capaces de determinar los usos legítimos, por oposición a los usos ilegítimos, que por el contrario remiten el uso a un sentido supuesto y restauran una especie de trascendencia” (Deleuze & Guattari 2005a: 115). En cuanto a los usos  *legítimos* , estos nos remiten al “carácter absolutamente  *anedípico*  de la producción deseante” (49-50), es decir, al modo en que las diferentes síntesis pasivas se articulan  *constitutivamente*  entre sí. De hecho, veíamos en (6) y en (7) que el problema de los  *agencements*  maquínicos no puede plantearse sin referencia al problema de las síntesis.  *Pasiva* , en primer lugar, es la  *síntesis conectiva*  de los objetos parciales, relacionada con la producción de producción, que opera de forma binaria a través de los cortes y flujos;  *pasiva* , también, es la  *síntesis disyuntiva*  que efectúa el recubrimiento de los flujos emitidos (asociados a sendos objetos parciales) y nos reenvía a la producción de registro;  *pasiva* , por último, es la  *síntesis conjuntiva* , de índole residual, que hace posible una permutación de los objetos emisores. “Todas estas síntesis pasivas indirectas –concluyen Deleuze y Guattari–.... son una sola y misma maquinaria del deseo” (336). En breve, “los usos adecuados o legítimos respetan el principio de la inmanencia, mientras que resultan ser ilegítimos en cuanto, de un modo u otro, se

<sup>28</sup> Un excelente y sucinto cuadro de conjunto sobre el problema de la síntesis en el pensamiento de Gilles Deleuze nos lo brinda Gallego (2008).

derraman en alguna clase de trascendencia” (Antonelli 2008: 5)<sup>29</sup>. Los usos *ilegítimos*, por lo tanto, son los que nos conducen a esa metafísica del deseo que lleva el nombre de *Edipo* (cf. 81).

## 6. Conclusión.

Hemos probado que el concepto de *agencement* no comienza su “historia conceptual” (cf. Heredia 2014) con el ensayo que Deleuze y Guattari le dedican a la obra de Kafka en 1975. Creemos haber puesto de manifiesto, asimismo, que las palabras del propio Deleuze con respecto a la *sustitución* de las máquinas deseantes por los *agencements* son, en cierto modo, equívocas y pueden dar lugar a un malentendido importante –como si estos últimos apareciesen “de pronto”, en un momento posterior a *El anti-Edipo*, en reemplazo de aquellas–. Aunque sean escasas –nueve en total: ocho bajo su forma sustantiva (*agencement*) y una bajo su forma verbal (*s’agencer*)– las apariciones de este concepto en el primer tomo de *Capitalismo y esquizofrenia* son más que relevantes y se encuentran *en relación estrecha* con las máquinas deseantes, sus síntesis y la producción (maquinación) del deseo. No cabe afirmar, entonces, que su introducción se haya producido en términos de un *relevo* o un *cambio* de una pieza conceptual por otra en la máquina teórica deleuzo-guattariana. En *El Anti-Edipo*, como acabamos de ver, los *agencements* maquínicos no son otra cosa que la puesta en conexión de las máquinas (deseantes). Se trata, por ende, de *conceptos que nacen juntos* y que responden a una misma necesidad o procuran dar cuenta de una misma problemática. En este sentido, lo que hay que preguntarse es *por qué se desarticula esa unidad inicial*, es decir, *por qué Deleuze y Guattari decidieron ampliar y potenciar el concepto de agencement a la vez que renunciar al de máquina deseante*. Nuestra hipótesis es que, a pesar de todos los recaudos y las indicaciones al respecto, el hablar de *máquinas deseantes* terminaba por proyectar la diferencia de régimen en la unidad de naturaleza y generar así la errada interpretación de que estarían ellas, por un lado, y las máquinas sociales, por el otro. La ontología deleuzo-guattariana, concentrada en la tesis de que “todo forma máquinas”, requiere una *teoría general de las máquinas* que el concepto de *máquinas deseantes* –por necesario que fuese inicialmente y por tentador y atractivo que fuese su uso–, en última instancia, no

<sup>29</sup> Para el examen en detalle de los usos ilegítimos de las síntesis pasivas y una imprescindible confrontación entre los paralógosmos kantianos y los deleuzo-guattarianos, cf. Antonelli (2008: 3-9).

JUAN MANUEL SPINELLI.

«El concepto de agencement en El anti-Edipo».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° Especial. A 50 años de El Anti-Edipo. Vigencias para una política. ISSN 0718-8382, Septiembre 2022, pp. 259-296

hacia más que obstaculizar. El concepto de *agencement*, en cambio, nos proporciona un formidable hilo conductor que, prolijamente seguido, nos permitirá reconstruir dicha “teoría general” u “ontología” bajo el ángulo de una *maquinología* –tarea a la que dedicaremos, en lo sucesivo, todo nuestro esfuerzo–.

## Referencias

Álvarez Pedrosian, Eduardo & Blanco Latierro, María Verónica (2013). “Componer, habitar, subjetivar. Aportes para la etnografía del habitar”, en: Bifurcaciones (en línea), 15, 1-12. Recuperado a partir de: [http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2013/12/bifurcaciones\\_015\\_Alvarez.pdf](http://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2013/12/bifurcaciones_015_Alvarez.pdf).

Antonelli, Marcelo (2008). “Inmanencia, paralogismos y cura. Acerca de la «ambición kantiana» de El Anti-Edipo”. La Plata, VII Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata, 1-10. Recuperado a partir de: <https://www.aacademica.org/000-077/84>.

Ayala-Colqui, Jesús (2023). “Grupo-sujeto, máquina y agenciamiento. ¿Qué es aquello que (se) agencia según Félix Guattari?”, en: Kriterion, 63 (en prensa).

Buchanan, Ian (2015). “Assemblage Theory and its Discontents”, en: Deleuze Studies, 9 (3), 382-392.

Castro, Edgardo (2016). “Dispositivo y veridicción: Sobre la interpretación deleuziana de Foucault”, en: Revista Latinoamericana de Filosofía, 42 (2), 195-216. Recuperado a partir de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/72993/CONICET\\_Digital\\_Nro.937d6903-b8bb-4cd1-9081-cfbce3ec684a\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/72993/CONICET_Digital_Nro.937d6903-b8bb-4cd1-9081-cfbce3ec684a_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y).

Chicolino, Martín (2019). El «progresismo fascista». Marx, Deleuze y Guattari. Esclavitud libidinal y sujeción social en el patriarcado estatal y capitalista. Primera parte. Buenos Aires, Colectiva Moi Non Plus.

Chirolla, Gustavo (2020). “Vida, trabajo y epigenética. Deleuze y la genética”, en: Landaeta, Patricio & Ezcurdia, José (eds.). Gilles Deleuze y Félix Guattari. Perspectivas actuales de una filosofía vitalista, Chile, Metales Pesados, 37-58.

Contreras Gallegos, Luis F. (2020). “Los nómadas de nuestro tiempo: la migración y la movilidad desde la potencia a la captura”, en: La Deleuziana. Revista Online de Filosofía. Qué es lo que puede un cuerpo. Luchas minoritarias y líneas de fuga en América Latina (número especial), 1/2020, 112-121. Recuperado a partir de: <http://www.ladeleuziana.org/wp-content/uploads/2020/10/12.-Contrera.pdf>.

David-Ménard, Monique (2008). “Agencements deleuziens, dispositifs foucauldien”, en: Rue Descartes, 59, 43-55. Recuperado a partir de: <https://doi.org/10.3917/rdes.059.0043>.

Deleuze, Gilles (2007). “Ocho años después: entrevista 80”, en: Lapoujade, David (ed.). Dos regímenes de locos (trad. Pardo). Valencia, Pre-Textos.

JUAN MANUEL SPINELLI.

«El concepto de agencement en El anti-Edipo».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° Especial. A 50 años de El Anti-Edipo. Vigencias para una política. ISSN 0718-8382, Septiembre 2022, pp. 259-296

Deleuze, Gilles (2006). *Conversaciones (1972-1990)* (trad. Pardo). Valencia, Pre-Textos.

Deleuze, Gilles (2005). *Lógica del sentido* (trad. Morey). Barcelona, Paidós.

Deleuze, Gilles (2002a). *Empirismo y subjetividad. Las bases filosóficas del anti-Edipo* (trad. Acevedo). Barcelona, Gedisa.

Deleuze, Gilles (2002b). *Diferencia y repetición* (trad. Delpy & Beccacece), Buenos Aires, Amorrortu.

Deleuze, Gilles (1989). *El pliegue: Leibniz y el Barroco* (trad. Vázquez & Larraceleta), Barcelona, Paidós.

Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (2020). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (trad. Vázquez Pérez, colab. Larraceleta). Valencia, Pre-Textos].

Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (2005a) *El anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (trad. Monge). Barcelona, Paidós.

Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (2005b). *¿Qué es la filosofía?* (trad. Kauf). Barcelona, Anagrama.

Deleuze, Gilles & Guattari, Félix (1990) *Kafka. Por una literatura menor* (trad. Aguilar Mora). México, Ediciones Era.

Deza, Guadalupe (2017). “Sobre memorias, hábitos y máquinas: Filosofía de la biología y crítica de la cultura en la obra de Samuel Butler”, en: Mc Namara, Rafael & Santaya, Gonzalo (comp.). *Deleuze y las fuentes de su filosofía V*. Buenos Aires, RAGIF, 140-161.

Díaz, Esther (1997). “Para leer «Rizoma»”, en: *Entre la tecnociencia y el deseo*. Buenos Aires, Biblos, 89-108,

Durán Rojas, Cristóbal & Torres Apablaza, Iván (2020). “El impasse de la resistencia. La intersección entre Foucault y Deleuze a propósito de la salida del poder”, en: *Hybris. Revista de Filosofía*, 11 (2), 107-128. Recuperado a partir de: [https://www.academia.edu/44726812/El\\_impasse\\_de\\_la\\_resistencia\\_La\\_intersecci%C3%B3n\\_entre\\_Foucault\\_y\\_Deleuze\\_a\\_prop%C3%B3sito\\_de\\_la\\_salida\\_del\\_poder](https://www.academia.edu/44726812/El_impasse_de_la_resistencia_La_intersecci%C3%B3n_entre_Foucault_y_Deleuze_a_prop%C3%B3sito_de_la_salida_del_poder).

Esquivel Marín, Sigifredo (2020). “Cuerpo y tiempo en el arte contemporáneo: la reinención política del cuerpo como duración”, en: *Revista Digital FILHA*, 22, 1-34. Recuperado a partir de: <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/jspui/handle/20.500.11845/1368>.

JUAN MANUEL SPINELLI.

«El concepto de agencement en El anti-Edipo».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° Especial. A 50 años de El Anti-Edipo. Vigencias para una política. ISSN 0718-8382, Septiembre 2022, pp. 259-296

Exposto, Emiliano (2015). “Saber, poder y deseo. Usos de Foucault y Deleuze. A propósito de los conceptos de dispositivo y agenciamiento”, ponencia expuesta en: las Jornadas Discurso y poder: Foucault, las ciencias sociales y lo jurídico. (A 40 años de la publicación de Vigilar y castigar). Lanús, Universidad Nacional de Lanús.

Ferreyra, Julián (2021). Deleuze. Buenos Aires, Galerna.

Ferreyra, Julián (2020). “Una apología del Estado como aparato de captura en Deleuze y Guattari”, en: Nombres. Revista de Filosofía, Nro. 30, 239-262. Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/NOMBRES/issue/view/1687>.

Ferreyra, Julián (2007). “El esquizoanálisis, o la formación de nociones comunes como tarea política”, en: TATIÁN, Diego (comp.). Spinoza. Tercer coloquio. Córdoba, Brujas, 183-190.

Ferreyra, Julián (2003) Acedia. El demonio meridiano y la filosofía de Gilles Deleuze (tesis de licenciatura), Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2003. Recuperada el 27 de enero de 2022: [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1057/uba\\_ffyl\\_t\\_2003\\_810405.pdf?squence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/1057/uba_ffyl_t_2003_810405.pdf?squence=1&isAllowed=y).

Forero, Marcela (1993). “Todos los hombres desean, por naturaleza, saber. Omnes homines natura scire desiderant”, en: Universitas Philosophica, 20, 117-119. Recuperado a partir de: <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/vniphilosophica/article/view/11739/9624>.

Forlani, Matías (2020). “Pequeño ensayo sobre las multiplicidades”, en: Saberes y prácticas. Revista de Filosofía y Educación (en línea), 5 (2), 1-17. Recuperado a partir de: <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/saberesypracticass/article/view/3351>.

Foucault, Michel (1995). “Theatrum Philosophicum”, en: Foucault, Michel & Deleuze, Gilles. Theatrum philosophicum seguido de Repetición y diferencia. Barcelona, Anagrama, 7-47.

Gallego, Fernando (2008). “El pensamiento deleuziano de la síntesis: de la representación a la repetición”, en: La Plata, Actas de las VII Jornadas de Investigación en Filosofía para profesores, graduados y alumnos. UNLP, 1-5. Recuperado a partir de: <http://jornadasfilo.fahce.unlp.edu.ar/vii-jornadas/ponencias/GALLEGO%20Fernando.pdf>.

González De Hernández, Elsy & Isea, Josía (2019). “La desterritorialización y el agenciamiento de los conocimientos. Una invocación urgente a la investigación

JUAN MANUEL SPINELLI.

«El concepto de agencement en El anti-Edipo».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° Especial. A 50 años de El Anti-Edipo. Vigencias para una política. ISSN 0718-8382, Septiembre 2022, pp. 259-296

universitaria en la postmodernidad”, en: Revista Arbitrada Interdisciplinaria Koinonía, 4 (8), 321-340. Recuperado a partir de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7062679.pdf>.

Guattari, Félix (2017). La revolución molecular (trad. Pérez). Madrid, Errata naturae.

Guattari, Félix (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo (trad. Gómez), Madrid, Traficantes de Sueños.

Guattari, Félix (2004). Plan sobre el planeta. Capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares (trad. Pérez Colina et al.). Madrid, Traficantes de Sueños.

Heredia, Juan Manuel (2021). “La vindicación de Uexküll en Merleau-Ponty, Simondon y Deleuze”, en: Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, 21 (43), 295-332. Recuperado a partir de: <https://revistas.unbosque.edu.co/index.php/rcfc/article/download/3793/3194>.

Heredia, Juan Manuel (2014). “Dispositivos y/o agenciamientos”, en: Contrastes. Revista Internacional de Filosofía, 19 (1), 83-101. Recuperado a partir de: [https://www.uma.es/contrastes/pdfs/019/5-Juan\\_Manuel\\_Heredia.pdf](https://www.uma.es/contrastes/pdfs/019/5-Juan_Manuel_Heredia.pdf).

Homero (1996). Ilíada (trad. Crespo Güemes). Madrid, Gredos.

Ingala Gómez, Emma (2015). “Antropología de lo impropio, filosofía política y ciencia de los límites en Deleuze y Guattari”, en: Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, 53, 593-616. Recuperado a partir de: <https://proyectoscio.ucv.es/wp-content/uploads/2016/02/08-Ingala.pdf>.

Krtolica, Igor (2009). “Diagramme et agencement chez Gilles Deleuze: L’élaboration du concept de diagramme au contact de Foucault”, en: Filozofija i Društvo 20(3), 97-124. [https://www.researchgate.net/publication/47367838\\_Diagramme\\_et\\_agencement\\_chez\\_Gilles\\_Deleuze\\_L'elaboration\\_du\\_concept\\_de\\_diagramme\\_au\\_contact\\_de\\_Foucault](https://www.researchgate.net/publication/47367838_Diagramme_et_agencement_chez_Gilles_Deleuze_L'elaboration_du_concept_de_diagramme_au_contact_de_Foucault)

Landaeta, Patricio (2020), “Artefactos conceptuales: el concepto de agenciamiento y la noción de dispositivo”, en: LANDAETA, Patricio & EZCURDIA, José (eds.). Gilles Deleuze y Félix Guattari. Perspectivas actuales de una filosofía vitalista, Chile, Metales Pesados, 233-260.

Lennon, John (1973). “Mind Games”, en: Mind Games. London, Apple Records.

León Casero, Jorge León & Closa Guerrero, Iván (2020). “Ontología Posthumanista Bio–Ciber–Deleuziana. El agenciamiento hombre-máquina como rizoma de plataforma”, en: Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política, 63, 387-406.

JUAN MANUEL SPINELLI.

«El concepto de agencement en El anti-Edipo».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° Especial. A 50 años de El Anti-Edipo. Vigencias para una política. ISSN 0718-8382, Septiembre 2022, pp. 259-296

Recuperado a partir de: <https://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/articulo/view/1105/1099>.

Lucero, Guadalupe (2017). “Schumann y el ritornelo”, en: Mc Namara, Rafael & Santaya, Gonzalo (comp.). Deleuze y las fuentes de su filosofía V. Buenos Aires, RAGIF, 163-177.

Lucero, Guadalupe (2012). Componer las fuerzas: la estética musical de Gilles Deleuze (tesis de doctorado). Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Recuperada el 27 de enero de 2022: [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filo-digital/2987/uba\\_ffyl\\_t\\_2015\\_901822.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filo-digital/2987/uba_ffyl_t_2015_901822.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

Mc Namara, Rafael (2021). “Lo Natal como fundamento en Deleuze y Guattari”, en: Revista de Filosofía Diánoia, 65 (85), 109-133.

Marx, Karl (1980). Manuscritos de economía y filosofía (trad. Rubio Llorente). Madrid, Alianza.

Meziane, Bruno (2019b). “Histoire d'agencement (2/2)”, en: Implications philosophiques (en línea). Recuperado a partir de: <https://www.implications-philosophiques.org/histoire-dagencement-2-2/>.

Meziane, Bruno (2019a). “Histoire d'agencement (1/2)”, en: Implications philosophiques (en línea). Recuperado a partir de: <https://www.implications-philosophiques.org/histoire-dagencement-1-2/>.

Muñoz, Matías Nahuel (2019). El problema del gobierno, su tekhné y la constitución de la subjetividad en las sociedades modernas: diálogo Foucault-Deleuze (tesis de maestría). Buenos Aires, UNSAM. [https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/862/1/TMAG\\_IDAES\\_2019\\_MMN.pdf](https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/862/1/TMAG_IDAES_2019_MMN.pdf).

Navarro-Fuentes, Carlos Alberto (2021). “Deleuze y Guattari. Deseo, literatura y resistencia”, en: Contribuciones desde Coatepec, 33, 99-120. Recuperado a partir de: <https://www.redalyc.org/journal/281/28162146009/html/>.

Nietzsche, Friedrich (2004). El nacimiento de la tragedia (trad. Sánchez Pascual). Madrid, Alianza.

Núñez, Julio A. (2020). “Tensiones contemporáneas en torno al concepto ontológico de sujeto y sus derivas políticas: Zizek y Deleuze” (en línea), en: ALEGRE, Javier Roque & TORRES, Gabriel Martín (comp.). Variaciones contemporáneas sobre prácticas, conocimientos y existencia. Resistencia, TeseoPress. Recuperado a partir de: <https://www.teseopress.com/variaciones/chapter/tensiones-contemporaneas-en-torno-al-concepto-ontologico/>

JUAN MANUEL SPINELLI.

«El concepto de agencement en El anti-Edipo».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° Especial. A 50 años de El Anti-Edipo. Vigencias para una política. ISSN 0718-8382, Septiembre 2022, pp. 259-296

Orozco Mangú, Juana (2017). El concepto del devenir en la filosofía de Gilles Deleuze (tesis de maestría). México, Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperada a partir de: <https://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/79909/T.274%20Juana%20Orozco%20Mang%C3%BA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Pachilla, Pablo N. (2019). “Yo es otro. Tiempo y escisión en el cogito trágico de Deleuze”, en: Logos. Anales del Seminario de Metafísica, 52, 95-115. Recuperado a partir de: <https://revistas.ucm.es/index.php/ASEM/article/download/65855/4564456551985/>.

Phillips, John WP (2006). “Agencement/Assemblage”, en: Theory, Culture and Society, 23 (2-3), 108-109. Recuperado a partir de: [https://www.researchgate.net/publication/249725977\\_AgencementAssemblage](https://www.researchgate.net/publication/249725977_AgencementAssemblage).

Pierçon-Gnezda, Alexis (2016). “Le concept d'agencement collectif chez Deleuze et Guattari” (validación de seminario). París, Université Paris I Panthéon-Sorbonne. Recuperado a partir de: [https://www.academia.edu/22886667/Le\\_concept\\_dagencement\\_collectif\\_chez\\_Gilles\\_Deleuze\\_et\\_F%C3%A9lix\\_Guattari](https://www.academia.edu/22886667/Le_concept_dagencement_collectif_chez_Gilles_Deleuze_et_F%C3%A9lix_Guattari).

Raffin, Marcelo (2008). “El pensamiento de Gilles Deleuze y Michel Foucault en cuestión: las ideas en torno del poder, el sujeto y la verdad”, en: Lecciones y ensayos, 85, 17-44. Recuperado a partir de: <http://www.derecho.uba.ar/publicaciones/lye/revistas/85/02-leccion-marcelo-raffin.pdf>.

Rocchi, Juan (2021). “Tres líneas y sus tres peligros: de la prudencia como concepto político”, en: AMARILLA, Sebastián; BERTAZZO, Georgina & SANTAYA, Gonzalo (eds.). Deleuze: ontología práctica 3. Buenos Aires, RAGIF, 225-234.

Rossi, Luis Sebastián (2018). “Agenciamientos en las sociedades de control”, en: CUHSO. Cultura-Hombre-Sociedad, 28 (1), 177-206. Recuperado a partir de: [https://scielo.conicyt.cl/pdf/cuhso/v28n1/0719-2789-cuhso\\_3018\\_cuhso\\_03\\_a03.pdf](https://scielo.conicyt.cl/pdf/cuhso/v28n1/0719-2789-cuhso_3018_cuhso_03_a03.pdf).

Sibertin-Blanc, Guillaume (2010). Deleuze y El Anti-Edipo: la producción del deseo. Buenos Aires, Nueva Visión.

Sibertin-Blanc, Guillaume (2006). Politique et clinique. Recherche sur la philosophie pratique de Gilles Deleuze (Vol. 1) (tesis de doctorado). Villeneuve d'Ascq, Lille, Université Charles de Gaulle Lille 3. Recuperada a partir de: [https://www.psychanalyse.com/pdf/Recherche%20sur%20la%20philosophie%20pratique%20de%20Gilles%20Deleuze%20\(%20988%20Pages%20-%208,4%20mo\).pdf](https://www.psychanalyse.com/pdf/Recherche%20sur%20la%20philosophie%20pratique%20de%20Gilles%20Deleuze%20(%20988%20Pages%20-%208,4%20mo).pdf).

JUAN MANUEL SPINELLI.

«El concepto de agencement en El anti-Edipo».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 13 N° Especial. A 50 años de El Anti-Edipo. Vigencias para una política. ISSN 0718-8382, Septiembre 2022, pp. 259-296

Skill, Karin & Ullberg, Susann B. (2017). “Asambleas sociambientales en Argentina. Activismo como agenciamiento”, en: *Etnografías contemporáneas*, 3 (4), 200-224. Recuperado a partir de <http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etno-contemp/article/view/434>.

Sosa, Juan P. (2021). “Gilles Deleuze y el agenciamiento música-lenguaje. Entre la metáfora de la música como lenguaje y el devenir musical del lenguaje”, en: Amarilla, Sebastián; Bertazzo, Georgina & Santaya, Gonzalo (eds.). *Deleuze: ontología práctica 3*. Buenos Aires, RAGIF, 157-166.

Spinelli, Juan Manuel (2021). “Esquizoanálisis y (refundación del) comunismo”, en: Amarilla, Sebastián; Bertazzo, Georgina & Santaya, Gonzalo (eds.). *Deleuze: ontología práctica 3*. Buenos Aires, RAGIF, 237-251.

Valdez Rojas, Jorge (2015). *La filosofía de la técnica de Gilles Deleuze (tesis doctoral)*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Recuperada a partir de: [http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/6091/uba\\_ffyl\\_t\\_2015\\_84841.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://repositorio.filo.uba.ar/bitstream/handle/filodigital/6091/uba_ffyl_t_2015_84841.pdf?sequence=1&isAllowed=y).

Zagalo Pereira, Gonçalo (2009). “La pragmática de la doble naturaleza del agenciamiento en Deleuze y Guattari”. *Actas del II Congreso de Jóvenes Investigadores en Filosofía*, publicadas por: Tales. Revista de la Asociación de Alumnos de Postgrado de Filosofía, 2, 48-57. Recuperado a partir de: <https://1library.co/document/wq2pwejy-pragmatica-doble-naturaleza-agenciamiento-deleuze-guattari.html>.